



565239

Opinión P.6 Lunes 11 de Octubre de 1999

APUNTES

La pasión de un reportero



ENRIQUE RAMÍREZ CAPELO

Vivió con prontitud. Con la fiebre del periodista: siempre alta, al borde de una enfermedad apasionante e irrenunciable. Intensa, desde luego, nunca martirizante. Su temperatura vocacional se despertó en la década del 40, en su Chile convulso y telúrico. Debutó en el sosiego tradicional de "El Diario Ilustrado" y pronto se convirtió en reportero policial de "La Tercera". Luis Berenguela sintió la vehemencia de la calle, el magnetismo de la pesquisa propia, el delirio de la exclusividad. Nunca copió boletines, buscó tenazmente, descubrió criminales, se atrevió a la vecindad de la muerte. Por paradoja, sólo la encontró el jueves, en la dulce compañía de Rosita, su mujer, y sus tres hijos. La noticia fue el centro de sus estremecimientos. La última que protagonizó ocurrió casi en silencio, con la concurrencia de pocos colegas y escasos políticos, aunque entrevistó y respaldó a millares. Su consagración está en las fronteras del atrevimiento y la audacia. Las suelas de sus zapatos demandaban un tranco largo y rápido; jamás la contemplación sedentaria o la amarra a una máquina de escribir. Hombre de anécdotas y "polpes", cuando se hundió la escampavía "Jasequeo", sus despachos rápidos y valientes remecieron desde el mar bravío; el día de la muerte del teniente Merino mostró su fortaleza en tierras inhóspitas y en beligerantes situaciones internacionales. Las caídas de aviones se transformaron casi en rutina en su paño. En un aluvión con diez muertos desafió la nieve y el peligro para llegar primero con su crónica y sus fotografías. No conoció anclas ni tuvo gustos de pereza. No lo deslumbraban los parisinos idiomáticos y no obstante tenía vigor envidiable en la forja de sus reportajes. Una noche de bohemín en el "Lucifer" -en la mítica calle San Diego- le dio pasaporte para su primer viaje a España. Su jefe en "Las Últimas Noticias", Fernando Díaz Palma, ganó una beca del Instituto de Cultura Hispánica. Renunció al viaje. Esa misma noche Berenguela decidió partir a España. Vendió su moto, algunos álbumes de sellos y le pidió dinero a su padre. Su hija tenía seis meses. Cuando él volvió, dos años. Cruzó el Atlántico en el barco "Reina del Mar". Sus ojos se desentornaron en las costas magnéticas de Panamá, Jamaica, Cuba, Curuzao, Bahamas. Llegó a Santander y luego a Madrid. Compartió aventuras, penúltimos días se advierte su rostro despierto, con dientes agudos y sobresalientes que lo identificaron en el gremio como "Conejo" Berenguela. Ese domingo contó a los jóvenes: -Por España pasan millones de turistas todos los años. Creó la columna "Sólo para extranjeros". Son muy nacionalistas y sabía que la leerían. Tuvo éxito. Compartió con los populares locutores Raúl Matus y Bobby Degland. Ajeno a la comodidad de las poltronas, dialogó con Francisco Franco y con Charles de Gaulle. Hizo carne la leyenda criolla del put'e perro. Trabajó en Alemania. Cursó como una paradoja, lo mandaron al Campeonato Mundial de Fútbol de 1962. Comentó los goles de Leonel Sánchez y Eladio Rojas, las destrezas de Jorge Toro. Y se quedó en Chile. Nunca con anclas. Entró y salió de diarios. Nicolás Velasco del Campo lo rescató para "Las Últimas Noticias". Cuesta reconstruir su biografía de asombros, de deslumbramiento por el "golpe" periodístico, de su amistad con lo imprevisto. Iba y venía. Colaboró en la campaña presidencial de Julio Durán, hasta que esta se desarmó. Para su sorpresa, el economista Alvaro Marfán lo llamó a integrar el comando de prensa de Eduardo Frei Montalva. Se encendió de entusiasmo con la marcha de la patria joven. Recorrió selvas, montañas, ríos y desierto. Y llegó con multitudes a escuchar el discurso del candidato que triunfaría, memorable, metafórico, persuasivo. Fue residente en La Moneda. Otra vez al diario. Hasta que Velasco fundó la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Norte. Berenguela trasvasió su entusiasmo reporteril a los adolescentes antofagastinos: los llevó a alta mar, a la cordillera, a la pampa. Los convenció de que esta profesión no tiene horario. Dirigió "El Norte", periódico que resucitó. Encontró a los guerrilleros del Che Guevara, que huían de la persecución boliviana. A pie, en la cordillera. Solo. ¡Remezón mundial! Tantas actividades. Innumerables. Trabajó en la Cámara de Diputados. Escribió libros: "Pautas", "Diálogos insólitos", "Periodismo y relaciones públicas en terreno". Revisaba otro sobre política y recuerdos. Hace unas semanas me pidió que le escribiera el prólogo. Acuno sea este. El de la despedida de un reportero con pasión. Periodista.

La pasión de un reportero [artículo] Enrique Ramírez Capello

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La pasión de un reportero [artículo] Enrique Ramírez Capello. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile